



Incidencia de la matanza del Seguro Obrero en Santiago y del electorado de Magallanes en las elecciones presidenciales de 1938



Por
Victor Hernández
Sociedad de
Escritores
de Magallanes

Parte I

Cuando el Presidente Pedro Aguirre Cerda visitó Magallanes en noviembre de 1939, a menudo se refería a la alta votación alcanzada en esta zona, lo cual le permitió llegar a La Moneda. En las distintas concentraciones masivas que tuvo en Punta Arenas, en Puerto Natales y en Porvenir, terminaba invariablemente reconociendo el amplio respaldo popular. En su despedida dijo: "Vine para agradecerle al pueblo de Magallanes y me voy más endeudado que antes".

La verdad es que todavía es motivo de discusión entre historiadores y políticos, cómo se produjo el triunfo del abanderado del Frente Popular. Hasta los dramáticos acontecimientos conocidos como matanza del Seguro Obrero, el triunfo de Carlos Ibáñez en los comicios presidenciales parecía un hecho casi seguro. Incluso, cuando desde la cárcel decidió bajar su candidatura, dejando en libertad de acción a sus adherentes, varios medios periodísticos pronosticaron una estrecha victoria del candidato de gobierno Gustavo Ross. En esa histórica elección presidencial, por primera vez sufragaron los habitantes de Magallanes.

Vivimos las horas previas a los comicios de este fin de semana en que se elegirán en todo el país gobernadores, consejeros regionales, alcaldes y concejales. En nuestra historia los analistas políticos recuerdan principalmente, dos elecciones presidenciales realizadas a fines de este mes. En la primera de ellas, un día 30 de octubre de 1932, el "León de Tarapacá", Arturo Alessandri Palma regresaba a La Moneda luego de imponerse por amplia mayoría (54.7%) al socialista Marmaduke Grove Vallejos (17.7%); a los representantes de la derecha, al conservador Héctor Rodríguez de la Sotta (13.7%) al liberal Enrique Zañartu Prieto (12.5%); y al comunista Elías Lafertte Gaviño (1.2%). Se terminaban así, los días de la denominada República Socialista de Grove, Matte, Puga y Dávila.

Contexto previo

La segunda administración de Arturo Alessandri concentró sus esfuerzos durante seis años 1932-1938, en lograr la estabilidad política y la recuperación económica del país. El Presidente gobernó desde un comienzo con mano

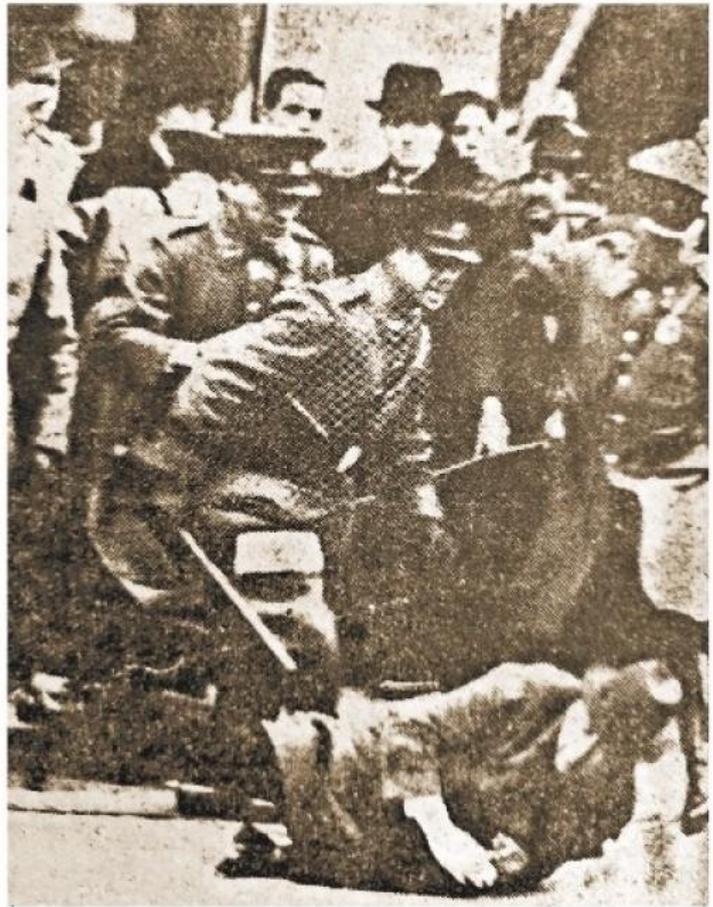


Edificio del Seguro Obrero en Santiago, hoy Ministerio de Justicia y Derechos Humanos.

dura. La idea principal era evitar que se produjera un vacío de poder, como ocurrió en septiembre de 1924 cuando los militares protestaron ante el Congreso Nacional en el episodio conocido como "Ruido de sables", que buscaba llamar la atención sobre los bajos salarios que percibían oficiales y tropa, en momentos en que en el Parlamento se discutía acerca de la asignación de una dieta para diputados y senadores, una medida considerada insólita en ese entonces, por cuanto, por más de un siglo los congresales habían trabajado en Chile, ad honorem.

Los uniformados se tomaron el gobierno interrumpiendo el primer mandato de Arturo Alessandri quien solicitó un permiso constitucional para salir del país por seis meses, mientras se normalizaban las relaciones entre los poderes del Estado y las Fuerzas Armadas. Ante la presión ejercida por los militares, el Congreso transformó en leyes de la república todos los proyectos sociales enviados por el ejecutivo y que dormitaban años en el Parlamento. Se promulgaron una serie de disposiciones como el Código del Trabajo y las normas que legalizaban a los sindicatos, lo que permitió regular las relaciones laborales entre empresarios y trabajadores.

De esta pugna emergió la figura del coronel de Ejército, Carlos Ibáñez del Campo, quien se revelaría como el hombre fuerte, el que dirigía todo tras bambalinas. Cercano en primera instancia a Alessandri, fue uno de los oficiales que propició su retorno al país en el verano de 1925. El Presidente lo designó ministro de Guerra, mientras se ocupaba de sacar adelante la obra más importante de su gobierno, la Constitución de 1925 que puso fin al régimen parlamentario instaurado en Chile luego de la guerra civil de 1891. Sin embargo, a pocas semanas de que expirara su mandato, las tensiones crecieron entre ambos. Alessandri re-



Carabineros reprime incidentes en el Congreso Nacional el 21 de mayo de 1938.

nunció a la presidencia de la república, luego que fracasara su intento de cambiar un gabinete ministerial.

En poco tiempo, Ibáñez del Campo asumió cargos de alta responsabilidad política; ministro del Interior y Vicepresidente de la nación en el breve gobierno de Emiliano Figueroa Larraín (1925-27), cartera que empleó para perseguir a adversarios propios y ajenos, entre ellos al presidente de la Corte Suprema, hermano y favorito del Presidente, que ante el oprobio causado prefirió renunciar a su alta investidura. Era la oportunidad esperada por Ibáñez para alcanzar oficialmente la primera magistratura del país, que obtuvo y ejerció durante cuatro años (1927-1931).

Las grandes obras de su gobierno, creación del Cuerpo de Carabineros, de la Línea Aérea Nacional y de la Fuerza Aérea de Chile; la Tesorería General de la República, el antiguo sistema previsional chileno (vigente hasta 1981), la división del Territorio de Magallanes en la provincia homónima y la de Aysén, pasó a segundo plano ante la grave crisis económica mundial de 1929 que tuvo a Chile como principal damnificado. El cierre de la mayoría de las oficinas salitreras en el norte del país, vino acompañado del éxodo de miles

de trabajadores y sus familias a Santiago, quienes vivieron hacinados en cisternas y conventillos, un drama social que la literatura no ha dejado de recrear en significativas obras.

Se sucedieron movilizaciones y protestas que socavaron al régimen y provocaron la caída de Ibáñez, que renunció al gobierno el 26 de julio de 1931. Lo que siguió a continuación, además del exilio de Ibáñez en Buenos Aires fueron las vicepresidencias del radical Juan Esteban Montero Rodríguez y de Manuel Trucco Franzani hasta que, finalmente, el 4 de diciembre de ese año, Montero asumió en plenitud la presidencia del país después de vencer en los comicios electorales a un reaparecido Arturo Alessandri. La nueva administración sólo alcanzó a estar seis meses en el poder hasta que se produjo el golpe de Estado que instauró la referida República Socialista. Los meses que siguieron fueron aún, de mayor convulsión política, económica y social.

Escenario político

Alessandri utilizó todas las prerrogativas que le otorgaba la Carta Magna del 25 porque además de mostrar las ventajas de un sistema presidencialista, buscaba resarcir la deteriorada imagen del Poder Ejecutivo. Al co-

Cuando el Presidente Pedro Aguirre Cerda visitó Magallanes en noviembre de 1939, a menudo se refería a la alta votación alcanzada en esta zona, lo cual le permitió llegar a La Moneda. En su despedida dijo: "Vine para agradecerle al pueblo de Magallanes y me voy más endeudado que antes"



El Presidente Arturo Alessandri en un acto político durante su segundo gobierno 1932-1938.

mienzo de su administración, tuvo el respaldo de las llamadas Milicias Republicanas, organización paramilitar compuesta por unos 50 a 80 mil civiles, que operaba desde Arica a Punta Arenas, creada principalmente, como fuerza de choque para confrontar los intentos golpistas de los militares y evitar otra experiencia como la República Socialista. En paralelo, para consolidar el accionar de su gobierno y fortalecer al mismo tiempo el nuevo texto constitucional creó, el 19 de junio de 1933, a través de la ley orgánica N° 5.180 la Policía de Investigaciones y más tarde, con la publicación de la ley N° 6.026 el 12 de febrero de 1937, se aseguró de hacer efectivas varias medidas punitivas contra los infractores a la seguridad del Estado.

Estas disposiciones legales, perfeccionadas y empleadas en distintos momentos históricos por gobiernos posteriores, incluida la dictadura cívico militar, no lograron detener la violencia política urbana, característica de la convulsión década del 30 en donde las ideologías totalitarias tanto de derecha como de izquierda expandían en el mundo su radio de acción: en Europa, el franquismo en España, el fascismo en Italia; el nacionalsocialismo en Alemania, el comunismo en la Unión Soviética. En Chile, a veces, las Milicias Republicanas se enfascaban en las principales ciudades del país, en violentos enfrentamientos callejeros con brigadas de los partidos Socialista y Comunista y con los nacionalsocialistas chilenos.

En su estilo, Alessandri obraba de la misma manera como lo había hecho Ibáñez en su gobierno dictatorial, relegando a los opositores de su administración, a distintos lugares del país. Así ocurrió por ejemplo, con Elías Laferte que del desierto nortino vino a parar a Porvenir, en Tierra del Fuego; o con Salvador Allende, que de Valparaíso fue deportado a Caldera. Ibáñez hizo de la isla Más Afuera en Juan Fernández, el principal centro de reclusión de adversarios políticos. Cientos de dirigentes obreros y algunos profesionales destacados, pasaron larga estadía en esa cárcel; a otros en cambio, como al propio Gustavo Ross, o Arturo Alessandri y su familia, se les envió al exilio.

La prensa, especialmente la revista satírica "Topaze", a menudo caricaturizaba a ambos políticos como ins-

tigadores de complots, de sublevaciones militares, de caídas de gobierno. Detrás de cualquier acontecimiento aparecían implicados invariablemente Alessandri o Ibáñez, sea en el intento de golpe de Estado llevado a cabo por Marmaduke Grove en un avión rojo en 1930; en la sublevación de la Escuadra en Coquimbo y Talcahuano en septiembre de 1931; en la conformación de la República Socialista en junio de 1932 o en la huelga campesina de Ranquíl en junio de 1934, con sus centenares de muertos y heridos.

En contraste, en el segundo gobierno de Alessandri proliferó el accionar de partidos y movimientos políticos. Distintos grupos de izquierda se unificaron y dieron vida un 19 de abril de 1933 al Partido Socialista. Un poco antes, el 5 de abril de 1932 se había fundado el Movimiento Nacional Socialista de Chile (MNSCH), que como veremos, tendrá profunda incidencia en las elecciones presidenciales de 1938. El 11 de mayo de 1935 surgió el Movimiento Pro Emancipador de Mujeres en Chile (Memch). El 12 de octubre de aquel año, profesionales y estudiantes, en su mayoría egresados de la Pontificia Universidad Católica de Chile fundaban la Falange Nacional; en tanto, las distintas agrupaciones de trabajadores, la Federación Obrera de Chile, de tendencia comunista, la Confederación General de Trabajadores de afiliación anarquista y la Unión Nacional de Sindicatos de carácter socialista, se unificaron para crear el 27 de diciembre de 1937 la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH).

A esta nueva realidad política se agregaba la condición de provincia adquiridas por Aysén y Magallanes, que permitió a sus habitantes elegir a sus autoridades comunales y parlamentarias. Los comicios presidenciales de 1938 eran esperados con mucha expectativa, sobre todo en la región austral, donde las ideas de izquierda estaban fuertemente arraigadas en la comunidad.

De esta manera, en la última etapa del segundo gobierno de Alessandri se produjo la rearticulación de las coaliciones políticas con miras a las

elecciones del 25 de octubre del 38. La derecha con los tradicionales partidos Conservador y Liberal, representada en el ejecutivo por el ministro de Hacienda Gustavo Ross Santa María; el Frente Popular constituido en Chile en mayo de 1937, amalgama de radicales, socialistas, comunistas, democráticos, el Memch y la CTCH proclamó la candidatura del profesor y abogado Pedro Aguirre Cerda; mientras que, la Alianza Popular Libertadora conformada a principios de junio de 1938, por miembros del MNSCH nominó al ex Presidente Carlos Ibáñez del Campo, -que había retornado de su exilio a fines de 1937- como su candidato presidencial.

Se podría asegurar que en ese mismo instante empezó la campaña por llegar a La Moneda. Alessandri pronunció un discurso muy duro en la Escuela de Aviación contra su antiguo adversario donde recordó su pasado como dictador: "Me alarma cuando veo que hay quienes pretenden hacer volver a la Presidencia de la República, al responsable de estos hechos delictuosos, que suprimió los principios de la democracia, las libertades y los derechos humanos".

Ibáñez no tardó en responder a su viejo contrincante y dijo: "El señor Alessandri proclama a la faz del país que en defensa propia impedirá mi candidatura. No tendría el Mandatario, supuesto tal caso, otro recurso para lograrlo que la intervención electoral mediante el empleo de la fuerza pública. La actitud del señor Alessandri tiene todo el significado y alcance de un acto revolucionario e importa descubrir de un solo golpe el velo de farsa constitucionalista sobre la cual con insistente majadería ha pretendido edificar el vacilante prestigio del régimen".

Disturbios en el Congreso

Que la campaña sería violenta, lo demuestran los incidentes ocurridos el 21 de mayo de 1938, con motivo del último mensaje presidencial de Alessandri. Ese día, personeros del Frente Popular acordaron protestar contra el Primer Mandatario por haber negado una audiencia a la oposición. En su libro de memorias, el entonces pre-

sidente del partido Radical, Gabriel González Videla, recordó que había sostenido una reunión con el líder del nacismo chileno Jorge González von Marées donde acordaron manifestar su rechazo a la actitud del Presidente.

En el momento en que Alessandri se aprestaba a leer su discurso, González Videla interrumpió el acto solicitando la palabra. Al instante, se escuchó una explosión en los jardines del Congreso, evento preparado por partidarios de Ibáñez. En medio de la confusión, un miembro del nacismo lanzó una bomba lacrimógena al interior de la sala. González von Marées que discutía con políticos oficialistas, cayó al suelo producto de un puñetazo, desde ahí extrajo una pistola, disparando al aire, lo que provocó una greca de proporciones entre las fuerzas del orden y los parlamentarios, varios de los cuales, terminaron golpeados y derivados a la Posta Central. Días más tarde, González von Marées dijo:

"Esa pistola y ese balazo son un símbolo, porque ellos han sido la advertencia dada por la izquierda política de Chile, férreamente unida y a la que nosotros nacionales socialistas nos honramos en pertenecer, de que ella está dispuesta a imponer sus ideales, que son los del pueblo, por la razón o la fuerza, con la ley o contra la ley, e incluso, si las circunstancias lo exigen, con el derramamiento de la sangre de los que se opongan a estos altos designios".

La campaña electoral se endureció en el invierno de 1938. En recuerdo a la intervención militar de 1924, -el Ruido de Sables- el 4 de septiembre cien mil simpatizantes y adherentes de Ibáñez marcharon desde el parque Cousiño al centro de Santiago en una impresionante demostración de respaldo popular. Un sector de la prensa capitalina vaticinó un posible triunfo del exPresidente en los sufragios del 25 de octubre, pero todo cambió dramáticamente el día siguiente.

La matanza

Mucho se ha escrito sobre esta tragedia. El novelista Carlos Droguett (Premio Nacional de Literatura 1970) que tuvo como compañeros en la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile a varias de las víctimas, publicó una extensa crónica titulada "Los asesinados del seguro obrero" ampliada en 1953 con la premiada novela "60 muertos en la escalera". A su vez el dirigente del radicalismo, Arturo Olavarría Bravo, quien fuera ministro del Interior de Aguirre Cerda, recordaba en su obra "Chile entre dos Alessandri", que fue tanta la sorpresa que le deparó el desfile efectuado por los nacistas el día anterior, por su impecable organización como por su agresividad, que advirtió al ministro Salas Romo de que "estamos viviendo sobre un volcán que va a estallar de un momento a otro".

Tenía razón. En la mañana del 5 de septiembre de 1938, un grupo de estudiantes y obreros nacistas intentaban derrocar a Alessandri (este artículo finaliza el próximo domingo).